

“Nunca más la guerra de todos contra todos”

EDUARDO FREI RUIZ-TAGLE. 6 de mayo de 1996

5 páginas

Palabras de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, presidente en la inauguración del monumento al ex Presidente Frei Montalva, levantado en la Plaza Constitución, frente a la Moneda en Santiago de Chile.

“Debo confesar que vengo esta mañana con múltiples sentimientos, recuerdos e ideas. Es natural para un hijo rendir un homenaje a su padre; es menos común que ese hijo sea Presidente y que recuerde a su vez la memoria de un gran estadista de su patria.

Vengo con los recuerdos y los sentimientos de nuestra familia, que lo acompañó durante toda su vida, y muy especialmente los recuerdos y sentimientos de mi madre. En nuestro hogar, ellos nos enseñaron el sentido del honor, la lealtad, el esfuerzo y la fe en el porvenir. Allí aprendimos la abnegación, la sencillez, la belleza y la alegría de vivir, y lo más importante, nos entregaron principios y valores morales por los cuales luchar en la vida. Vengo también con los profundos lazos de su familia política y represento hoy la voz del pueblo de Chile.

Me corresponde inaugurar el monumento al ex Presidente de la República Eduardo Frei Montalva. A pocos años de terminar el siglo XX, la nación continúa su obra de cerrar el ciclo político de nuestro tiempo y señalarle a las nuevas generaciones los grandes constructores del país moderno.

Los conflictos políticos y sus pasiones se aquietan. Las singularidades, las querellas de partidos y de familias espirituales, se convierten en historia común. Las futuras generaciones podrán elegir sus tradiciones preferidas; pero nunca podrán olvidar que nuestra comunidad nacional tiene un tronco común.

La riqueza de nuestra comunidad proviene de una densa trama donde se perfilan identidades y culturas. A comienzos de siglo, apareció un hombre que dejaría un legado y un recuerdo imborrable para muchos chilenos. Digamos muy brevemente de dónde viene, qué hizo por todos nosotros y qué legados nos dejó el ex Presidente Eduardo Frei Montalva.

La historia verdadera no es nunca la historia de un personaje único, dotado de cualidades sobrehumanas. El liderazgo supone una comunidad en marcha. una reflexión compartida, un equipo de dirigentes abocados comunitariamente a la tarea histórica singular. Y la cruzada de Eduardo Frei, de sus camaradas y de amigos, iniciada en los años treinta, podría llamarse un nuevo intento de vincular la política y el espíritu.

Así se llama la obra que se constituye en su verdadero manifiesto y en el de su generación. En el prólogo, Gabriela Mistral escribe: “Gracias, amigo mío, por estas

virtudes cardinales que pasan a enriquecer la chilenidad, pues según la ley cristiana, rebosan de ustedes bañando casi a la raza entera”. En verdad, Frei, Leighton, Tomic, Palma, Reyes y tantos otros, y toda esa generación, trascienden el círculo partidario y aportan sus concepciones a la cultura de la nación.

En el primer capítulo de su libro, cuyo nombre es “En el principio existía el verbo”, escribió: “Se puede establecer como premisa esencial que en política contemporánea, donde se trata hoy sustancialmente un problema cósmico y se disputa, en último término, en razón de la concepción que se tiene del hombre y su destino, sólo se puede intervenir seriamente, cuando se tiene un pensamiento y una posición universal y creadora, que signifique una respuesta a cada inquietud y cada expresión humana; sólo así se tendrá vigor y profundidad en la acción política”.

La acción política es una tarea de civilización. Abarca la sociedad, la cultura y la economía. Los verdaderos problemas políticos son problemas del espíritu humano. La política es una vocación superior de servicio, “una de las formas más altas de caridad”. Ese fue el proyecto de Eduardo Frei y de sus compañeros de generación durante toda su vida. Esa concepción fue concreta y precisa: fue alfabeto, casa y pan, según la Época y las necesidades. La fuerza de ese mensaje radica en su plenitud humana, es decir, que asume todas las dimensiones, las más terrenas y las más sublimes del ser humano. Se trata de embellecer las ciudades, de hacer soñar a los jóvenes, de cuidar a los ancianos, de dar de comer al hambriento, de vivir en democracia, de hacer las cosas bien, de cuidar nuestros parques, de preservar la naturaleza, de dar educación a todos los niños.

En definitiva, no hay política contra el espíritu, ni hay verdadera espiritualidad sin política. A poco reflexionar, se descubre el eco evangélico de esta perspectiva: estar en el mundo y no ser del mundo. En breve, la condición de peregrino obliga a construir la ciudad política.

En la vida del estadista que hoy elogiamos, no ocultemos las largas etapas de derrotas y sufrimientos. Hubo que repetir, con una fe perseverante “aún es tiempo”, y continuar repitiendo “aún es tiempo”, en el combate contra la mediocridad y la injusticia.

Frei y su generación lo hicieron con valentía, con verdadera pasión por sus ideas. Perseveraron, fieles a sus convicciones, durante décadas, cuando no había señales que pudieran anunciar la inmensa fuerza política de gran arraigo popular en que se convertiría ese puñado de hombres. Sin duda no fue el cálculo estrecho de inmediato, fue una verdadera fe lo que animó el corazón de esos hombres.

No es nada paradójico que las grandes cruzadas nacionales hayan siempre vinculado la mediocridad con la injusticia. Y en verdad están inexorablemente unidas. La mediocridad en la vida política, social y económica acarrea siempre la injusticia, y las injusticias permanentes necesitan siempre ser ejercidas por los mediocres. No hay idea de democracia, ni menos de democracia justa y eficaz si no se lucha frontalmente contra estos flagelos humanos.

Los pueblos recuerdan a sus héroes y a sus estadistas, porque, sobrepasando las inercias, las cobardías y las penurias, fueron capaces de llevar adelante nuevas tareas para enriquecer la vida en común. Para los chilenos esto tiene una doble importancia, como nación y como régimen político. Cuando se recuerda la historia,

se señala al unísono: “Somos hijos del rigor”. Se ha dicho que tenemos una historia razonable en medio de una loca geografía. también se ha dicho que nuestra nación se mantiene por una poderosa voluntad de ser.

La segunda razón de importancia alude a la democracia. La democracia no es el reino de la mediocridad con votaciones periódicas. Es un régimen de exigencias, para gobernantes y para gobernados. Es la exigencia permanente de derechos y deberes. ¡Y que lo escuche bien todo el país! ¡Y que lo escuchen más allá de esta plaza! ¡La democracia nos exige, a gobernantes, funcionarios, parlamentarios y a todos los ciudadanos, normas de comportamiento enmarcadas en el servicio a la comunidad! Y les digo a los jóvenes, a los pies de este monumento, que aún es tiempo para retomar con miras al futuro nuestras grandes virtudes republicanas y democráticas; y convertirlas en la verdadera cultura política del siglo que ya viene.

Pero la vida rutinaria en la pobreza y en las múltiples carencias de nuestros compatriotas de los años treinta y cuarenta, parecían ser olvidadas por las preocupaciones de la dirigencia de la Época.

Los afanes de la vida de la capital se convertían en las únicas preocupaciones existentes. Mientras tanto, muchas provincias y las inquietudes de los más pobres formaban parte del Chile desconocido. Eduardo Frei sabía de Él. Allí, en Lontué, aprendió sus primeras letras, Iquique lo recibió cuando comenzaba su adultez. Como pocos conoció su patria y su gente, y fue una voz que se alzó para decir que muchos chilenos querían ser más.

Hoy cuando recorro como Presidente las diferentes regiones del país, veo frente a mí los cambios ocurridos: una comunidad exigente se ha puesto de pies para alcanzar un mejor nivel de ingreso y una mejor calidad de vida. Siempre he dicho que esta es una obra colectiva, concatenada y que en los últimos cincuenta años hemos realizado un inmenso esfuerzo para iluminar la oscuridad de ese Chile desconocido. Pero no olvidemos, sin embargo, que todavía hay muchos compatriotas sumidos en esa oscuridad.

Eduardo Frei nos planteó también la necesidad de buscar un mundo nuevo. Y escribió sobre ello: “Esto requiere un proyecto de esfuerzo intelectual de la mayor magnitud, en el que toda la audacia sea permitida, donde la imaginación creadora de los grupos políticos, culturales, las elites intelectuales, obreros, campesinos y, sobre todo, la juventud tengan un camino de expresión abierto”.

Desde que escribiera estas palabras, en julio de 1973, el país ha atravesado por un difícil período, del que han salido fortalecidas la democracia y las tradiciones republicanas que enaltecen nuestra historia. Esa riqueza y esas lecciones del pasado son las que nos alientan a continuar la “empresa civilizadora de la mayor trascendencia”, a la que “ninguna otra puede equipararse en belleza y concepción”, que describió Eduardo Frei, tanto en sus palabras como en su trayectoria de político y estadista.

Hoy diríamos que a través de Eduardo Frei miles de chilenos supieron de su dignidad, El nombre del momento fue la promoción popular. Por primera vez, cientos de miles de campesinos, de pobladores y de mujeres sintieron que formaban parte activa e importante de nuestra patria. Por primera vez, grandes masas ciudadanas se levantaron, dejando atrás la resignación y muchas veces la impotencia, para abrirse paso hacia el respeto. Y supieron de un Presidente de la

República que caminaba junto a su pueblo en una jornada difícil, pero noble y cargada de humanidad.

Los pueblos demoran en reconocer la fórmula de progreso y de concordia. Exploran, se equivocan, vuelven atrás, se adelantan precipitadamente, pero la verdad tiene su hora. Ha habido momentos, en los siglos XIX y XX, en que la nación ha encontrado la fórmula. En este caso, se trató de una fórmula nacional y popular que ligara a toda la nación con su pueblo. Toda la nación y todo el pueblo, sin exclusiones, pero articulados en una fórmula que permitiera establecer las prioridades para salir adelante. Hoy, esa fórmula es casi obvia, después de tanto sufrimiento y dolor. Tiene otros nombres, los consensos mínimos el acuerdo nacional, la concertación política, social y económica. Todas esas maneras de llamar y de ver apuntan a lo principal, a articular en una perspectiva de bien común las prioridades de justicia y equidad, a vivir en la amistad cívica y a buscar la concordia permanente.

La verdad tiene su hora en Chile y en nuestro continente. Nunca más la política de la guerra civil, declarada o larvada; nunca más la guerra de todos contra todos, aunque sea la guerra de las palabras. Hay que buscar los acuerdos que abran las puertas y la paz y la cooperación. Hay que evitar los acuerdos que paralizan el dinamismo de la justicia y de la libertad.

En verdad, los grandes trabajos por construir un mundo más humano no se detienen nunca. Hay que mirar con lucidez todo lo que ocurre en el mundo y en nuestro país para anticiparse a las tendencias. Hay que erradicar antes de su madurez a las perversas, y hay que fortalecer desde su germen a las virtuosas. La política es una obra de civilización.

Y en su prólogo a la reedición de *El crepúsculo de la civilización* de Jacques Maritain, Eduardo Frei nos decía: “Nunca como hoy el mundo necesita filósofos, amantes de la sabiduría, que vean más allá de la turbulencia apresurada y sepan penetrar los porqué y hacia dónde. En el fondo siguen presentes las viejas y elementales preguntas sobre el origen y el destino del hombre, y según sean las ideas así serán también las respuestas que se expresen en la vida y se traduzcan en las formas sociales”.

Sólo en una perspectiva del crepúsculo de una civilización es posible plantear la perspectiva de un mundo nuevo. Y, ciertamente, nos encontramos hoy en una encrucijada de la historia, en un mundo que comienza a saber de dónde viene, pero no sabe con certeza hacia dónde va. Y la gran tarea de los humanistas de hoy es precisamente adelantarse a los tiempos y proponer a los pueblos del mundo un nuevo orden internacional, fundado en la justicia, en la libertad, en la democracia y en la solidaridad.

La oportunidad histórica que está hoy ante nosotros se funda en el trabajo, en la entrega y el esfuerzo de muchas generaciones de chilenos y chilenas. Uno de ellos es Eduardo Frei Montalva, cuya memoria honramos en este monumento que se alza en el centro cívico del país. El es un símbolo de ese inmenso aporte colectivo que ahora nos permite proyectarnos hacia un futuro mejor para todos, cuya construcción esta generación quiere asumir responsablemente.

Eduardo Frei viene a quedarse para siempre en esta plaza, en pleno corazón de la República. El viene sereno. El llamado que hizo desde ese balcón a que no lo

dejaran solo ha sido respondido con creces. Lo acompañan multitudes que aprendieron la palabra dignidad en los campos, en las fábricas, en las escuelas de Chile. Sus palabras y su figura viven y palpitan en el alma de nuestro pueblo. El viene en paz. Sus últimos días estuvieron teñidos por la angustia acerca del destino de su patria. Sin embargo, hoy nosotros somos el testimonio vivo que Chile ha recuperado su rumbo y que se despliega con fuerza en esta oportunidad histórica.

Por mandato de la nación, me corresponde asumir el legado histórico de Eduardo Frei Montalva. Lo hago con alegría; pero por sobre todo, con mucha humildad. El quería un Chile con dignidad. Y hoy juro solemnemente ante Dios y ante el recuerdo imborrable de mi padre, consagrarme sin desmayo al cumplimiento cabal de esta tarea.

PTE



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tesis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.

© CEME web productions 2004

